

Obsérvese bien y se verá que desde el

APÉNDICE.

I.

DOS HÁBITOS.

Bajo este título una madre de familia escribió en sus Memorias las páginas conmovedoras que agregamos aquí.

Leedlas, niñas, leedlas y no las olvidéis en las horas penosas que Dios os reserva, y que llegarán á ser para vosotras, como lo han sido para vuestras madres.

Muy bueno será entonces para vosotros el haber contraído estos dos hábitos.

“Éramos muy pobres, muy pobres; apenas con nuestro asiduo trabajo y nuestra grande economía podíamos procurarnos lo estrictamente necesario.

“Y sin embargo, nuestro padre no por esto se entristecía jamás.

—“Estamos bien así sin blanca, decía él algunas veces. ¡Cómo voy á dormir esta noche! No hay consejero mejor y más dulce que la confianza en Dios. Me pare-

ce que cuando no tenemos nada es cuando la Providencia proveía á todas

ce que cuando no tenemos nada es cuando reposo mejor.

“Rara vez la Providencia engañaba aquel filial abandono; nosotros no sabíamos cómo, pero siempre los recursos llegaban á tiempo.

“Yo no daré detalles, mejor quiero remitir á los que me lean, al testimonio de su propia experiencia; que se resuelvan á hacerlo así y verán cómo la Providencia siempre viene en auxilio de los que confían en ella.

“¿Y sabéis á qué atribuía mi padre esas atenciones divinas, siempre nuevas, siempre inagotables? A dos hábitos que él llamaba hábitos de familia y que tenía singularmente arraigados.

“El primero era el de *hacer la oración en común*.

—“Yo creo en la palabra eterna, decía él, allí donde están varios congregados y oran en nombre de Jesucristo, Jesucristo está en medio de ellos; y en verdad que él no viene allí con las manos vacías. Un tan gran Señor siempre tiene algo consigo.

Obsérvese bien y se verá que desde el

“Así todos los días, por la mañana y por la noche, (excepto las mañanas que había un trabajo extraordinario), debíamos todos reunirnos y á cada uno le iba tocando su turno de hacer en alta voz las oraciones.

“Estas eran casi siempre aumentadas con un *Padre nuestro* por las necesidades presentes, y ese *Padre nuestro*, tocaba siempre á mi padre y á nadie le cedía el cargo de rezarlo.

—“Yo soy el jefe, repetía, yo soy el padre, á mí, pues, toca la comisión de representar al Padre celestial de la familia las necesidades de ella.

“Su acento era siempre grave, con frecuencia conmovido, cuando rezaba esta bella oración; pero principalmente se notaba que estaba penetrado de grande emoción, cuando pronunciaba estas palabras: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.*

“Y ciertamente, yo creo que á esta conmovedora oración de nuestro padre, es á lo que debíamos la maravillosa atención

con que la Providencia proveía á todas nuestras necesidades.

“El segundo hábito que mi padre tenía establecido entre nosotros, era que nunca se pasase un día sin que al menos un miembro de la familia *asistiese á la Misa é hiciese una visita al Santísimo Sacramento.*

—“Al menos, decía él con su dulce gravedad, que de tantos que estamos aquí, uno vaya á dar al buen Dios noticias de los otros. Es como un diputado que le enviamos, para hacerle saber que estamos aquí y que tenemos necesidades; es un pajarillo que sale del nido y va á chiflar por todos sus hermanos.

“No tengo necesidad de agregar que él mismo desempeñaba esta comisión las más veces que le era posible.

“Nunca olvidaré el pasaje que voy á referir.

“Era una tarde del mes de Agosto; la temperatura había sido extraordinariamente caliente, y al declinar el día se formó una tempestad. Nuestra pobre cose-

cha tendida en el campo corría grande riesgo y se puso grande empeño en recoger la gavilla á toda prisa y ponerla al abrigo, antes que la tempestad estallara.

“Gracias á Dios se consiguió el objeto; pero apenas el último carro había entrado á cubierto, cuando los truenos, los relámpagos y una lluvia á torrentes pusieron á toda la naturaleza en espantoso movimiento. Tuvo lugar la tempestad más terrible que yo he visto en toda mi vida.

“Mi padre se acordó en esos momentos de que no se había pagado el tributo habitual, *la visita al Santísimo Sacramento*. Se levantó súbitamente y á pesar de todas las observaciones que se le hicieron, á pesar de los rayos, el viento y la lluvia, y aun á pesar de la muy grande distancia que nos separaba de la iglesia, quiso resueltamente ir á hacer su visita, la cual fué entonces más larga que de ordinario.

—“Ahora sí, dijo al entrar, mojado hasta los huesos, ya podré dormir tranquilo; yo nunca reposo bien, cuando tengo una

lo que debíamos la maravillosa atención

deuda que pagar y tengo monedas en la bolsa.”

II.

DOS FAMILIAS.

Este otro relato, tomado de un autor alemán, pone en acción la mayor parte de los detalles indicados en este librito. El autor cuenta sus propias aventuras.

“Yo gozaba de cierta comodidad en la época en que dueño de mis acciones, entré en el estado del matrimonio.

“Mi pequeña fortuna se aumentó con la de mi mujer, y la vida se presentaba ante nosotros toda rosada y risueña.

“Eramos dichosos los dos, trabajábamos con afán y buen resultado que habría debido multiplicar nuestras riquezas; sin embargo, cuando llegábamos al fin del año, notábamos que con dificultad podíamos comenzar el nuevo sin contraer deudas.

“Había cerca de nosotros un obrero, casi de nuestra edad, casado hacía poco

también, y que por motivo de vecindad había llegado á ser íntimo amigo de la casa.

“No trabajaba más que yo, tenía rentas menos considerables que las mías, y sin embargo, cada año, lo sabía yo, apartaba en caja, tres ó cuatrocientos francos libres.

—“Yo no sé cómo hará Jorge, me dijo á este respecto, un día mi mujer.

—“Sin duda él economiza más que nosotros. ¿Te animarías á hacer lo que él, mi querida amiga?

“El domingo siguiente fuimos á hacerle una visita á Jorge é hicimos recaer la conversación sobre la economía.

—“Nosotros procuramos cercenar mucho de nuestros gastos de mesa, nos dijo la mujer de Jorge. Los tiempos son calamitosos, todo está caro, pero se arregla uno; nosotros comemos tanto cuanto es necesario hasta satisfacer el hambre, y si es cierto que los alimentos no lisonjean al paladar, sí hacen bien al estómago.

“Ya hace mucho tiempo que no toma-

lo que debíamos la maravillosa atencio-

los paseos reunidos en la bella

mos café; una abundante sopa nos basta, y estamos perfectamente bien. El café y el azúcar, con frecuencia suben de precio, mientras que nuestra sopa nunca está más cara en un tiempo que en otro.

“En la comida sirvo legumbres y carne; en la cena una sopa de pan y carne fría. No aumentamos un tercer plato y un postre, sino solo los domingos y días festivos.

“Rara vez bebemos el vino puro, y así mantenemos nuestra buena salud y nuestro buen humor, sin ocurrir nunca á nuestra última pieza de moneda.

“Los trozos más delicados de un exquisito manjar no son tan sabrosos, como amargos son los temores de verse obligado á contraer deudas.

“Cuando volvimos á la casa mi mujer me dijo.—Está muy bien, podemos ciertamente cercenar alguna cosa; pero ese alimento tan pobre, eso no es vivir. Probemos, y desde luego, un plato de menos en la comida, un postre de menos en cada comida y despues veremos.

tambien, y que por motivo de vecindad

“Esta prudente resolución fué fielmente ejecutada; y algunas otras pequeñas economías se añadieron á aquellas; pero ¡ay! nos vimos siempre en el caso de pedir prestado, y Jorge al fin del año, apartó tres ó cuatrocientos francos libres.”

—“Yo no sé cómo hará Jorge, me decía mi mujer.

—“Sin duda que él economiza más que nosotros. ¿Te animarías á hacer lo que él, mi querida amiga?”

“Hicimos otra visita á Jorge y hablamos de la economía.

—“Dios mío, dijo la mujer de Jorge, causa mucha pena, es verdad; los días son muy cortos, pero se arregla uno.

“Cada cosa se hace á una hora fija: á las cinco se levanta uno, á las siete se desayuna; á medio día se sienta uno á la mesa para la comida; á las siete de la noche se cena; á las nueve se acuesta uno. Esto en estío lo mismo que en invierno.

“Increíble parece, vecina mía, cuánto trabajo se puede hacer entre dos noches, cuando se ama la ocupación, y cuando se

los paseos reunidos en la bella

arregla con anticipación el tiempo que se debe emplear en cada negocio.

“Además, nosotros somos muy severos en esto que toca al orden y al arreglo.

“En nuestra casa nada se extravía porque nada hay que no tenga su lugar señalado; así no se pierden cuartos de hora, ni minutos siquiera en buscar las llaves, las tijeras ú otras cosas.

“Yo estoy segura de poder encontrar en la oscuridad hasta un alfiler ó una aguja.

“De esta manera tengo siempre bastante tiempo desocupado; si me fastidio, hago vestiditos para los niños y no tengo necesidad ni de criada niñera ni de costurera.

“Volvimos á nuestra casa.

“Acuérdate de levantarte mañana muy temprano, y que las llaves se encuentren cuando se las necesite, le dije á mi mujer.

“Ella me comprendió. Durante algún tiempo, todo se hizo en casa con orden y se tuvo cuidado de consultar para todo el relox. Todos los rincones y los escondrijos se asearon, pero poco á poco fué em-

tambien, y que por motivo de vecindad

pezando á ser necesario buscar las llaves. La abundancia no vino, y Jorge, al fin del año, apartó tres ó cuatrocientos francos libres.

—“Yo no sé cómo hará Jorge, me decía mi mujer.

—“Sin duda que él economiza más que nosotros. Vamos á verlo aún otra vez.

“Entonces fué á él mismo á quien directamente le preguntamos cómo podía hacer marchar tan bien su casa, aun á pesar del continuo aumento de precio en las mercancías.

—“Es muy sencillo, respondió; lo que por una parte se pierde, se gana por otra.

“En otro tiempo, solía yo salir por las noches, á jugar con mis amigos; mi mujer hacía algunas visitas, y de tiempo en tiempo invitaba á dos ó tres personas á comer. Ahora permanecemos encerrados en nuestra casa. ¿Hay una compañía más dulce que la de la familia?

“Hemos comprendido bien que los juegos con los niños y los ancianos, hechos por las noches en el invierno en torno del

hogar, y los paseos reunidos en la bella estación de primavera tienen un encanto que no tenían nuestras partidas de placer por de fuera.

“Nosotros nos festejamos mutuamente, y cada miembro de la familia, desde el más pequeñuelo charlatancillo hasta la anciana abuela, nos da un día de fiesta y un soberbio regalo.

“Y todo esto nos proporciona más goce y nos ocasiona menos gasto que los vestidos nuevos, los chales y los encajes que exigían nuestras recepciones ó nuestras visitas.”

“Volvimos á nuestra casa resueltos á seguir aquellos consejos.

“Y al día siguiente escribía yo con grandes letras en nuestro aposento común estas palabras que nos recordaban la causa de la prosperidad de Jorge: *Trabajo, orden, sobriedad, amor á la vida de familia, perseverancia.*”

FIN.

INDICE.

	PÁG.
APROBACIONES	3
INTRODUCCION	6
CAPITULO PRELIMINAR.—Definición, objeto, división.	
Qué cosa es la ciencia de la Economía doméstica.....	10
Cómo se procuran la utilidad y el bienestar en la familia?	10
Misión de la mujer en la familia. Sus cualidades....	12
Necesidad de la ciencia de la economía doméstica. . .	14
Nuestro objeto.....	16
Autoridades.....	17
División de este trabajo.....	22

PRIMERA PARTE.

Administración y aumento de las rentas de la familia. . .	23
PRIMERA REGLA.—Conocer las rentas y arreglar los gastos según el total de ellas.....	23
La parte de los pobres.....	25
División de las rentas. No pasar de ellas.....	27
El trabajo. Las deudas.....	27
Apartar una cantidad fija de antemano.....	30
Utilidad de la suma apartada.....	32
Medios de cubrir el déficit.....	34
Nota sobre el presupuesto doméstico.....	40
SEGUNDA REGLA.—Saber comprar y comprar cada cosa á su tiempo.....	45
I. Comprar.....	45
Es necesario regatear?.....	47
Casas de precios fijos.....	49
Los comerciantes en pequeño.....	51
II. Comprar cada cosa á su tiempo. Las provisiones.	52
Comprar de primera mano.....	53
Comprar lo que es bueno.....	54

INDICE.

	PÁG.
Saber vender	55
Manía de comprar.....	57
Precauciones.....	58
Comprar por sí misma.....	59
Utilizar los residuos.....	60
TERCERA REGLA.—Vigilar sobre todo, y tener cuidado de los pequeños desórdenes en el gasto.....	
I. Vigilar sobre todo.....	62
Cómo se nos puede engañar.....	65
Vigilancia moral.....	68
II. Tener cuidado de los pequeños desórdenes en el gasto.....	69
Los despilfarros en las provisiones.....	70
" " en las compras.....	71
" " en no llevar apuntes.....	72
" " en la ropa.....	73
" " en los muebles.....	74
" " en los vestidos.....	75
" " ".....	76
III. Una historia.....	76
CUARTA REGLA.—Buscar y formar buenos domésticos.....	
Deberes para con los criados.....	80
Reglas prácticas.....	82
Las malas criadas.....	84
Las malas criadas.....	89
QUINTA REGLA.—Distribuir el día con discreción.	
I. Necesidad de esta regla.....	95
II. Algunas reglas.....	98
La oración de la mañana.....	100
Después del medio día.....	102
III. El fin del día.....	103

SEGUNDA PARTE.

El bienestar en la familia.....	106
Qué cosa es el bienestar?.....	106
En qué consiste el embellecimiento de nuestra moral y de quién depende?.....	107
División de esta segunda parte.....	109

INDICE.

PÁG.

CAPITULO PRIMERO.—Ornamentación de la casa.	110
I. Elección de los muebles.	110
Los muebles antiguos.	113
II. Limpieza.	114
Consejos prácticos para el aseo de la casa.	116
III. Conveniencia en los vestidos.	118
CAPITULO SEGUNDO.—Arreglo del material de la casa.	122
De dónde viene el arte de saber arreglar su casa?	122
A qué tiende ese arreglo?	123
Vuestro aposento.	126
Ventajas del arreglo de la casa.	127
Llevar un diario.	130
CAPITULO TERCERO.—La ciencia de los detalles.	132
Resultados de la ciencia de los detalles.	132
Cualidades de la ciencia de los detalles.	135
Retrato de una mujer cumplida.	140
Nota sobre los detalles.	143
CAPITULO CUARTO.—Las recreaciones.	145
Recreaciones en la familia.	145
Cuales son estas recreaciones? Conversaciones.	148
La lectura en común.	149
La música.	151
Biblioteca.	152
Los juegos.	154
Las flores.	156
Las fiestas de familia.	158
La oración en común.	160

APÉNDICE.

I. Dos hábitos.	162
II. Dos familias.	167